

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8536

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorente, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 23 de Abril de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

GRAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleadoc hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TIS COS. DE LOS NIÑOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS ENBAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DE ESTOMAGO, ERUPTOS FEBRILES, FIEBRIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3'60 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA. FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 ct. mas por certificado. POR MADRID: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach. Cartagena, Abad y Romero Garmes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

EXPOSICIÓN DE MINERÍA EN LONDRES.

El día 30 de Junio del corriente año, se va á inaugurar en la capital del Reino Unido de la Gran Bretaña, una Exposición Internacional Minera y Metalúrgica, donde todas las naciones podrán dar á conocer los productos relacionados con esta principalísima rama de la industria moderna y teniendo en cuenta que la sierra minera de Cartagena puede ostentar una dignísima representación en el certamen á que nos referimos, apuntamos seguidamente las condiciones que rigen sobre el particular y que deben tener en cuenta todos los industriales que pretendan servirse de tan eficaz medio de propaganda.

He aquí dichas condiciones:

Precio del espacio.—El precio general del espacio, exceptuándose el comprendido en los Anejos y algunos puestos especiales situado dentro del Palacio, se cargará á razón del equivalente de 2s. 6d. el pie cuadrado de superficie de suelo y 1s. 6d. el pie cuadrado de superficie de pared, con un precio mínimo de 13 3s. 0d. por espacio de suelo y de 11. 10s. 0d. por espacio de pared. Dentro de los Anejos, el precio se cargará á razón de 5s. el pie cuadrado, siendo el precio mínimo el de 15. 5s. 0d. Las máquinas poderosas, y las máquinas que funcionen, no podrán exponerse sino en los Anejos.

Fuerza motriz y abastecimiento de agua.

—La potencia de máquina de vapor y de gas y el agua, se suministrarán á cuantos expositores las necesiten á precios módicos.

Pagos.—Los pedidos de espacio hechos por los Expositores extranjeros habrán de venir acompañados de una remesa de fondos que satisfaga por completo el valor del espacio que se desea obtener.

Cajas de muestras, mostradores, etc.—Con el objeto de proporcionar facilidades á las personas que, residiendo en el extranjero, se propongan tomar parte en la Exposición, el Consejo ejecutivo se halla en estado de suministrar mostradores de dos pies uniformes de ancho, al precio de 5s. el pie de largo (2 pies de ancho) y cajas de vidrio que descansarán sobre dichos mostradores con el objeto de que se ex-

pongan en ella los minerales, las muestras, etc., al precio de 8s., el pie de largo (dos pies de ancho).

Utilidades.—La mitad de los fondos sobrantes de la Exposición, según certifiquen los interventores que examinen las cuentas, se restituirá á los expositores, y se dividirá entre ellos en proporción con la suma por ellos pagada por el espacio que hubieren ocupado disponiendo el Consejo de la mitad restante para fundar una dotación en la Real Escuela de Minas de Londres, ó en prestar auxilio á algún otro instituto relacionado con las minas y la metalurgia.

Entrega de los artículos destinados para la Exposición.—Todos estos artículos deben hallarse entregados, instalados y completamente listos, para el 30 d. Junio de 1890.

Todos los bultos que contengan artículos destinados para la Exposición deben llevar la marca definitiva de  así como el nombre y la seña del expositor y el número de su puesto, indicado en el certificado de Adjudicación que se remitirá á todo expositor.

Se recomienda encarecidamente á las personas que se propongan tomar parte en la Exposición que pidan espacio inmediatamente á

GEO. A. FERGUSON,

Director del *Mening Journal*

Oficina de la Exposición,

Secretario Honorario.

18 Finch Lane, Londres, E. C. (Inglaterra.)

ADULTERACIONES DE LA LECHE

Siendo costumbre inveterada y saludable tomar leche en primavera, especialmente en los paseos higiénico-matinales, no creemos fuera de lugar ahora ocuparnos de sus adulteraciones.

No puede negarse que la leche buena es uno de los mejores alimentos; pero á la vez hay que convenir en que, falsificada ó alterada, suele ocasionar gravísimos trastornos, bien por los nocivos efectos que producen las materias empleadas en su adulteración, ó ya por el desarrollo de los microbios, provocados por la alteración ó otras causas.

Respecto á los microbios, según las experiencias hechas recientemente, se demuestra que en un centímetro cúbico de leche se hallan: á la llegada al laboratorio, 9.000 bacterias; una hora más tarde, 31.750; dos horas, 36.250; 3, 40.000; 7, 60.000; 9, 120.000; 25, 5.500.000.

En el momento de ser ordeñada la leche (si el animal está saludable) se halla exenta de toda clase de gérmenes, y es indudable que los microbios, que tan rápidamente se desarrollan después, provienen de las numerosas manipulaciones llevadas á cabo en los vasos no esterilizados ó bien limpios, de las manos del que ordeña, de los pelos de la vaca ó cabra y de la atmósfera de los establos, que se hallan por lo general en pésimas condiciones para el objeto á que se les destina.

Afortunadamente, la mayor parte de estos microbios no son dañinos; pero es innegable que en esa mezcla se hallan algunos que son orígenes de enfermedades, á más de contribuir á que éstas se propaguen de un modo espantoso.

En muchas poblaciones se observa que la escarlatina, la difteria, el tífus y otras enfermedades se han desarrollado á causa del consumo de leche procedente de caseños donde algunos de los que vivían allí padecían esas enfermedades.

La tisis pulmonar es la afección más temible, por sus funestas consecuencias y porque para su propagación encuentra numerosos auxiliares.

Las vacas se ven atacadas algunas veces de tuberculosis, que es producida por el mismo microbio que la tisis humana, y buena prueba de ello es el hecho de que, inoculada á los conejos, los ha convertido en animales tísicos; por cuyo motivo es lógico pensar que, ingerida por el hombre, provoca en su organismo la tuberculosis pulmonar.

De aquí que las academias de medicina hayan aconsejado, de una manera general, que no se use la leche sino después de hervida, porque la ebullición mata los gérmenes dañinos que contenga.

He aquí también las poderosas razones que nos obligan á que excitemos el celo de nuestras autoridades para que ejerzan la más activa vigilancia sobre los establos, y el reconocimiento concienzudo de los animales que producen tan apreciado alimento.

Hay además otros daños ocasionados por la adulteración, consistente en gran número de sustancias, tales como almidón, goma y gelatina, existiendo otras de más consideración y nocivo efecto, para cuyo reconocimiento se hace indispensable la cooperación del Laboratorio químico.

Por todo lo dicho, comprenderán nuestros lectores la gravedad que encierra asunto tan interesante para la salud pública, diéndonos esta ocasión para afirmar una vez más que el hombre vive más si aprende á conocerse á sí mismo y á favorecer su organización por el más perfecto conocimiento de aquellas causas que pueden alterar la salud.

F. Fernández.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MANTEGADO.

Charada

Es raro y original el todo en que Micaela se prima dos, por la forma de tres prima que presenta.

La solución en el número próximo.

LA COSTUMBRE

La costumbre, dicen que es una segunda naturaleza, y todos los días, efectivamente, tenemos la prueba de que la costumbre es para nosotros una necesidad. No siempre la seguimos por gusto y placer, sino que nos arrastra esta segunda naturaleza, y no resistimos á ella.

Es tan grande el poder de la costumbre, que hay gente que todo lo hacen por ella, aunque sean otras sus inclinaciones. Cuando yo una persona que se desayuna, hace treinta años todas las mañanas con un par de huevos estrallados.

—Le gustan á usted mucho? le pregunté un día.

—No señor, no me gustan, pero la costumbre.

—Tal vez se lo ha mandado á usted el médico.

—¡Nada de eso! Mi médico me ha dicho que puedo comer lo que me dé la gana. Pero ¿qué quiere usted? me he acostumbrado á los huevos.

¡Cuántas gentes hay en el mundo parecidas á este hombre que pasan su vida en hacer cosas que les fastidian: en visitar gentes que no les gustan, en tener queridas que nunca han amado, en ir todas las noches á un teatro en que se duermen, así como aquel caballero almorzaba todas las mañanas un par de huevos por costumbre!

Por costumbre, D. Antonio se queja de falta de salud.

Jamás se le ha visto malo, hace sus tres comidas calientes al día, duerme de un tirón toda la noche, no tiene ni jaqueca, ni tos, ni males de nervios, pero cuando se le pregunta por su salud, menea la cabeza y con aire afectado responde:

—¡Así, así!... ¡Tal cual!... ¡un poco menos mal estoy!

Aquel comerciante gordo que en quince años ha ganado mucho y se ha formado una renta de diez mil duros, podría vivir feliz con ella.

¿Crean nuestros lectores acaso que hace quince años se alegró de su constante prosperidad, y que da gracias á la Providencia del buen éxito de sus empresas?

Nada de eso. No ha cesado de quejarse de lo malo de los tiempos, de la paralización del comercio, de él mismo ejemplo de los capitalistas.

—No se hable nada, no hay negocios, es su eterno estribillo. ¡Pobre hombre!... pero quejarse es en él una costumbre.

Dolores tiene gracia, charla, corta, decide en todo, aunque nada sepa á fondo; pero desde joven le han dado la reputación de mujer de talento, y aunque nada hace para merecerla todavía se la dan por costumbre. Carlos y Concha disputan su hogar.

Si el marido quiere salir la mujer quiere quedarse en casa.

Si Concha quiere ir á paseo, Carlos sugiere: tra que hace un tiempo, desestaba, el uno sostiene que hueva, cuando la otra dice que hace sol.

Si el marido acaricia á su hijo, su mujer le riñe, si la mamá abraza á la hija, el papá la castiga.

Por los más fútiles motivos están continuamente regañando estos dos esposos, y sin embargo, cuando Concha no ve á su marido, se fastidia, si el marido no encuentra en su casa á su mujer, no sabe que hacerse.

No pueden pasarse el uno sin el otro, No es el amor lo que produce esto, sino la costumbre.

Por costumbre adoptamos un lugar en el teatro, un sillón en que sentarnos aun en nuestra misma casa, y nos encontraríamos mal en cualquier otro punto, aunque estuviéramos mejor.

Por costumbre llevamos el cuerpo derecho, ó doblado hacia adelante.

Por costumbre conservamos un criado que nos sirve mal, un sastre, un zapatero que nos lleva más caro.

Por costumbre se burra uno de los maridos, y sin embargo, se casa.

Por costumbre nos honramos siempre á un mismo período, y no á otro.

Por costumbre, deja un marido que su mujer salga á paseo con su amigo íntimo.

Por costumbre frecuentemente se hacen juramentos y declaraciones de amor, y también por costumbre es alguna vez uno infiel.

Por costumbre un anciano octogenario,